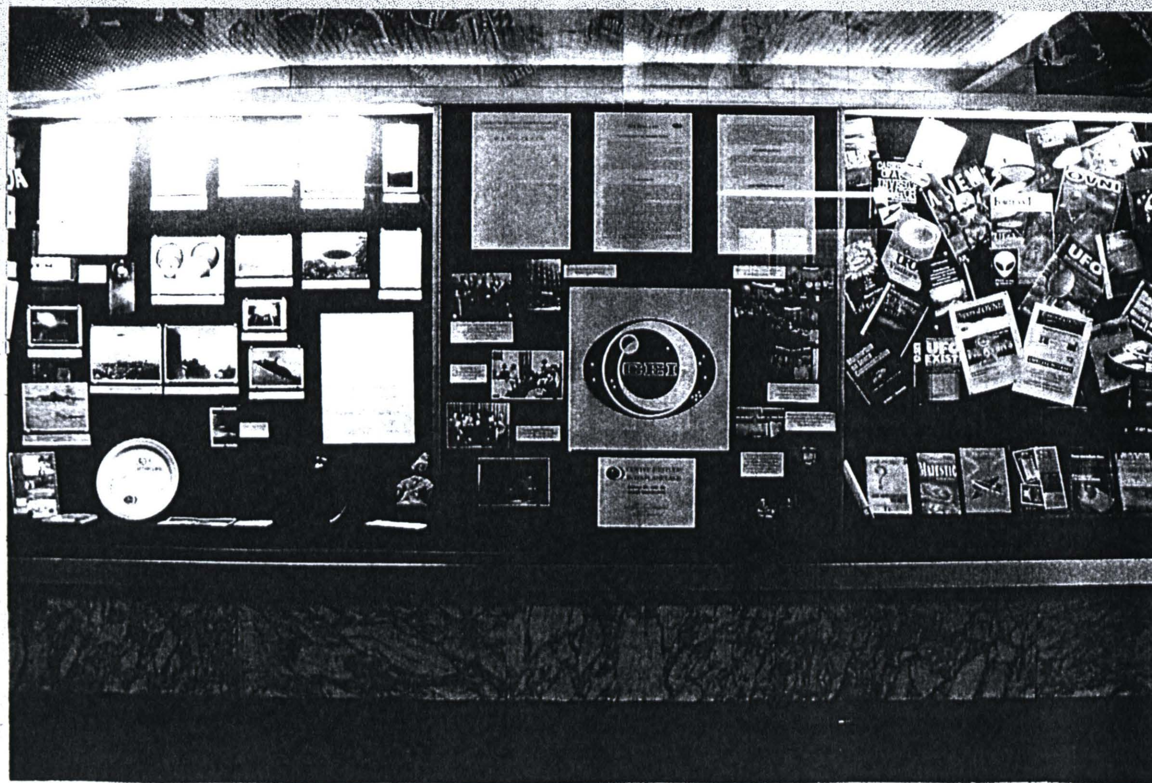
Papers d'OVNIS



Nº 4. II Época. Julio-Agosto 1997

Cine y exposición:
50 años de OVNIS





CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

Balmes 86, entsol 2a
08008 BARCELONA (SPAIN)
TEL: (34-3) 215 86 21
E-mail: netcei@ctv.es
jordi_ardanuy@redestb.es
http://www.ctv.es/USERS/netcei

Sumario

CICLO DE CINE Y EXPOSICIÓN:
«50 ANYS DE OVNIS»
Martí Flò **3**

OVNIS Y EXTRATERRESTRES EN LA PANTALLA
Jordi Ardanuy **5**

¡LOS MARCIANOS HAN ATERRIZADO!
EL PROGRAMA RADIOFÓNICO DE ORSON WELLES
QUE SEMBRÓ EL PÁNICO EN EE.UU.
Jordi Ardanuy **12**

EL «AVIÓN INEXISTENTE» SOUTH YORKSHIRE
Jordi Ardanuy **14**

OTROS PAISES, OTROS BOLETINES
Luis R. González **16**

LOS OVNIS SEGÚN ...
Luis R. González **18**

BREVES **19**

CICLO DE CINE Y EXPOSICIÓN
«50 ANYS D'OVNIS»

El centro de Estudios Interplanetarios ha organizado, en colaboración con la Filmoteca de la Generalitat de Cataluña un ciclo de películas dedicado al tema de los ovnis y los extraterrestres para conmemorar el 50 aniversario del avistamiento de K. Arnold.

«50 años de ovnis». 50 años desde aquel 24 de junio de 1947. Kenneth Arnold pasó a mejor vida pero no así su historia. 50 años que han generado una progresión geométrica en las observaciones en todo el mundo, observaciones de luces, de sombras, en fin, de objetos volantes no identificados. Esas candilejas colgadas allá arriba, unas veces, acercándose y alejándose, otras, como inquietas, difusas y, sobretodo, desconocidas. 50 años que hubiera sido inmerecido para la historia no celebrar, y qué mejor cumpleaños que aquel agasajado con otras candilejas, con las luces y sombras del cine, del cine que todo lo copia y todo lo imita: la realidad más cercana y también la desconocida, la misteriosa.

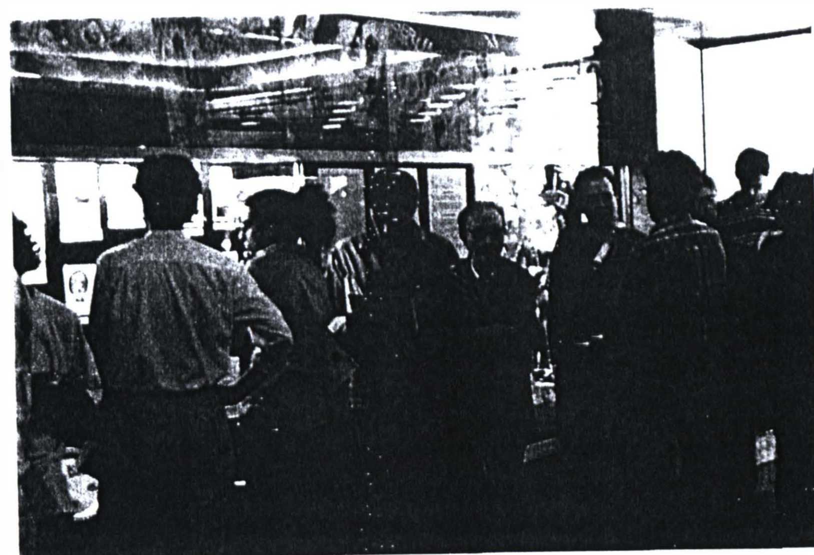


El cine Aquitania, hoy convertido en Filmoteca. [Imagen: M. Flò]

La Filmoteca de la Generalitat de Cataluña ha puesto su infraestructura para presentarnos 50 años de películas sobre OVNIs y, también, sobre extraterrestres, todo en un ciclo suficientemente dilatado (desde el 18 de junio al 20 de julio) para permitir al espectador poder saborear esa historia llena de incógnitas, hipótesis y deseos.

Al Centro de Estudios Interplanetarios ya se le puede considerar veterano en este tipo de colaboraciones. Otrora, en aquellos años de ebullición ufológica, cuando a las observaciones llegaban en oleadas, el CEI contactó con entidades tan terrenas como la distribuidora *Metro Goldwyn Mayer Ibérica* para promocionar, a mediados de octubre de 1968, el estreno en Barcelona de *2001: una odisea del espacio*, recién presentada en la *X Semana Internacional del Cine en Color*. Toda la propaganda publicada en aquellos días, junto a los carteles del cine Floridablanca, ostentaban la frase: *Patrocinada por Tele eXpres y las secciones de Astronomía y Astronáutica del Centro de Estudios Interplanetarios*. Unos ya desaparecidos, los otros, aun vigentes y vueltos de nuevo al séptimo arte. Revolucionario aquél 1968, filosófico el siguiente en que el hombre acabaría dando un pequeño paso que significaría uno de gigante para toda la humanidad. Más pragmático el dado ahora, husmeando entre las rocas de nuestro vecino planeta rojo (¿o ahora deberíamos llamarle sepia?) en busca de lo que muchos pioneros de nuestra ufología habían imaginado un millón de veces más evolucionado, y con escafandra incorporada. Y con telones de fondo semejantes, más experimentados y sosegados en las hipótesis, el CEI ha retomado aquella vieja idea del cine para, esta vez, proponer a la Filmoteca aquellas películas más idóneas para tal fin, siempre, eso sí, bajo las limitaciones del material disponible. Películas como:

Le Voyage dans la Lune / Viaje a la Luna (Georges Méliès, 1902); *Rocketship X-M / Cohete X-M* (Kurt Neumann, 1950); *The Thing / El Enigma de otro mundo* (Christian Niby, 1951); *The Day the Earth stood still / Ultimatum a la Tierra* (Robert Wise, 1951); *The War of the Worlds / La Guerra de los mundos* (Byron Haskin, 1953); *Earth vs. the flying saucers / La Tierra contra los platillos volantes* (Fred F. Sears, 1956); *La Invasión de los ladrones de cuerpos* (Don Siegel, 1956); *20 Million Milles to Earth / La Bestia de otro*



planeta (Nathan Juran, 1957); *Plan 9 from outher space* (Ed Wood, 1958); *Terrore nello spazio / Terror en el espacio* (Mario Bava, 1965); *Close encounters of the third kind - the special edition / Encuentros en la tercera fase, edición especial* (Steven Spielberg, 1977/1982); *The Thing / La Cosa* (John Carpenter, 1982); *ET* (Steven Spielberg, 1982); *Alien Nation* (Graham Baker, 1988); *Independence Day* (Roland Emmerich, 1996).

Con ellas hemos podido situar mejor la evolución del fenómeno ufológico, plasmado magistralmente, incluso diríamos en algunas ocasiones, premonitoriamente. Pero, como los OVNIs, los filmes no venían solos. Aprovechando el espacio que ofrecía el *hall* del cine Aquitania, sala de proyecciones de la Filmoteca, se instaló una pequeña exposición mostrando una surtida colección de revistas y libros de ufologia de todo el mundo, ejemplo de la abundancia de información que se ha generado a lo largo de estos cincuenta años. También una nutrida recopilación de fotografías, de gráficos, de reproducciones de OVNIs captados en todo el mundo y de sus supuestos ocupantes. Historia ilustrada pero también textual, plasmada en una sucinta evolución de los OVNIs. Por supuesto no hubiera quedado completada la exposición sin mirarnos, aunque fuera brevemente, nuestro propio ombligo con elementos, textos y fotografías de la historia del CEI, desde aquel manifiesto lleno de intenciones del año inaugural de nuestra andadura, hasta el último encuentro del Colectivo Cuadernos, celebrado en nuestro local el pasado mes de mayo. Rememorando las reuniones del CEI Madrid, con Félix Ares y Carmen Tamayo como nombres más recordados, la década de *Stendek* y su posterior desaparición. En fin, todos los recuerdos acumulados en sus ya casi cuarenta años de historia.

Martí Flò

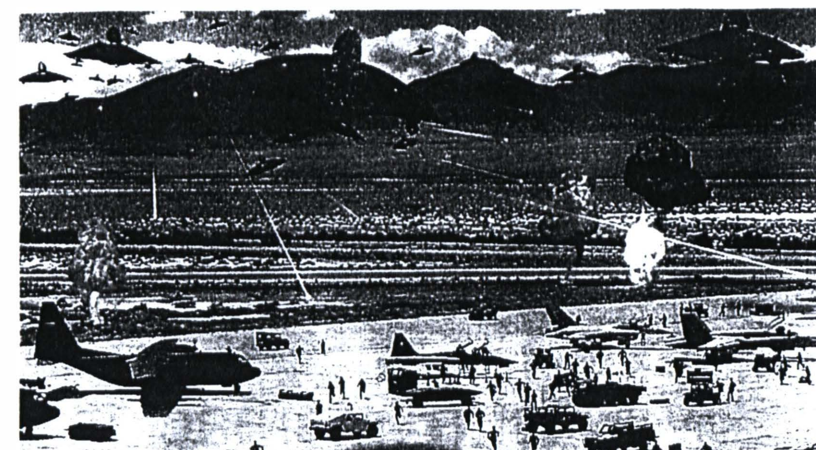




En la parte superior, a la izquierda, los espectadores esperan su turno de entrada, frente a la exposición del CEI. [Imagen: M. Flò]
Sobre estas líneas dos instantáneas mostrando detalles de la exposición. [Imagen: M. Flò].

OVNIS y extraterrestres en la pantalla

No espere el lector un compendio completo de producciones cinematográficas, ni tampoco un estudio erudito y definitivo sobre esta cuestión. Tanta ambición excede con mucho a mis conocimientos, limitándose lo que viene a un sucinto viaje por una parte de la extensa filmoteca ufológica.



Independence Day de Roland Emmerich

95 años de cine sobre ETs

La primera producción sobre el espacio y los extraterrestres se debe a Georges Méliès, quien en 1902 rodó *Viaje a la Luna* en la que propio astro está humorísticamente dotado de vida y poblado de unos bulliciosos aunque poco consistentes selenitas, imaginados como seres altamente primitivos frente a los civilizados científicos terrestres que les visitan. ¡Cosas de la época!

Sin embargo, parece que el mundo del celuloide no está preparado para estas maravillas que buscan refugio en la incipiente ciencia-ficción y en las historias ilustradas cuya transcripción cinematográfica, los dibujos animados, nos muestran mundos muy semejantes al de los humanos, recorridos por Buck Rogers y Flash Gordon. Este último da título a una producción de 1936 interpretada ya por humanos.

Marte ataca a la Tierra (1936), de Frederick Stephani, es el preludio al memorable 30 de octubre de 1938 en que treinta millones de americanos aterrados se lanzan a las carreteras después de escuchar a un joven Orson Welles anunciar que yan han desembarcado, que están aquí y que sus intenciones son pérfidas. No cuesta mucho imaginar que tras esos inexistentes marcianos ideados 40 años antes por H. G. Wells se esconde latente el jinete apocalíptico de la esvástica.

La Guerra Fría

Llegan la guerra, los espias y las paranoias. La revolución tecnológica, la decisiva aviación, el radar. La bomba atómica. El hombre mira al cielo con miedo. La guerra ya no se resuelve en las trincheras sino a gran escala. Los paises distantes son algo más que enemigos en un atlas. A partir de 1947 la gente ve platillos voladores en cada esquina. Después la guerra fría. Durante más de diez años las pantallas son invadidas por una oleada de extraterrestres, enemigos crueles y horrorosos...

Es a partir de 1950 que se inicia esta invasión particular. Ese mismo año, en *24 horas en Marte* (Cohete X-M)[1], Kurt Neuman describe un mundo con criaturas que han regresado a la barbarie de la Edad de Piedra, aviso del apocalipsis terráqueo que se presagia. Una producción de serie B dirigida por el autor de *La Mosca*, con la curiosidad de que las escenas que pasaban en el planeta rojo fueron teñidas de rojo en las copias.

En 1951 E. G. Ulmer presentaba *El hombre del planeta X*, donde el alienígena solitario, un humanoide con escafandra que viene a morir a la Tierra, no es más que la cabeza de puente de una invasión cercana. Pero en la mayoría de las películas los extraterrestres son incluso más agresivos y sobre todo repugnantes. Desde los viscosos seres de *La Guerra de los Mundos,* de Byron Haskin (1953), basada en la novela homonima de Welles, producida por George Pal con unos efectos especiales que alucinaron en su momento, hasta los entes tentaculares de *Monstruo* (1955), de Val Guest, inicio de las aventuras del profesor Quatermass (Reino Unido). Dos años después, la BBC produce *Quatermass and the pit*[2], una historia no exenta de interés, puesto que en ella aparecen muchos de los elementos que posteriormente serán pródigos en la literatura ufológica, como la presencia de los alienígenas en nuestro pasado evolutivo -popularizado por Erich von Daniken- o muchos aspectos de los «Ufo-crash».

En *Peligro Planetario,* de Irwin S. Yeawoth (1958), el alienígena es una masa gelatinosa bautizada como «Blob». En *La bestia de otro planeta* (*A 20 millones de millas de la Tierra*) algunas muestras de vida traidas de Venus quedan libres y, como consecuencia, la Tierra se enfrenta a un monstruo terrible que crece, se transforma y arrasa. Sin duda, un antecedente de *Alien,* de Ridley Scott, muy creible en su



Marte ataca la Tierra de Frederick Stephani.

momento gracias a los efectos especiales del maestro de la época, Ray Harryhausen, quien, por cierto, aparece en una escena de forma breve. Harryhausen también es el responsable de los efectos de *La Tierra contra los platillos volantes,* de Fred F. Sears (1956), donde las evoluciones de las naves alienígenas contra el Capitolio y otros edificios inspiraron sin duda a Tim Burton en la reciente *Mars Attacks*.

Uno de los grandes clásicos del cine de ciencia ficción es *La invasión de los ladrones de cuerpos* (1956), de Don Siegel, que utiliza un tratamiento propio del cine negro para explicar la invasión extraterrestre en forma de vainas que van suplantando poco a poco a cada uno de nosotros.

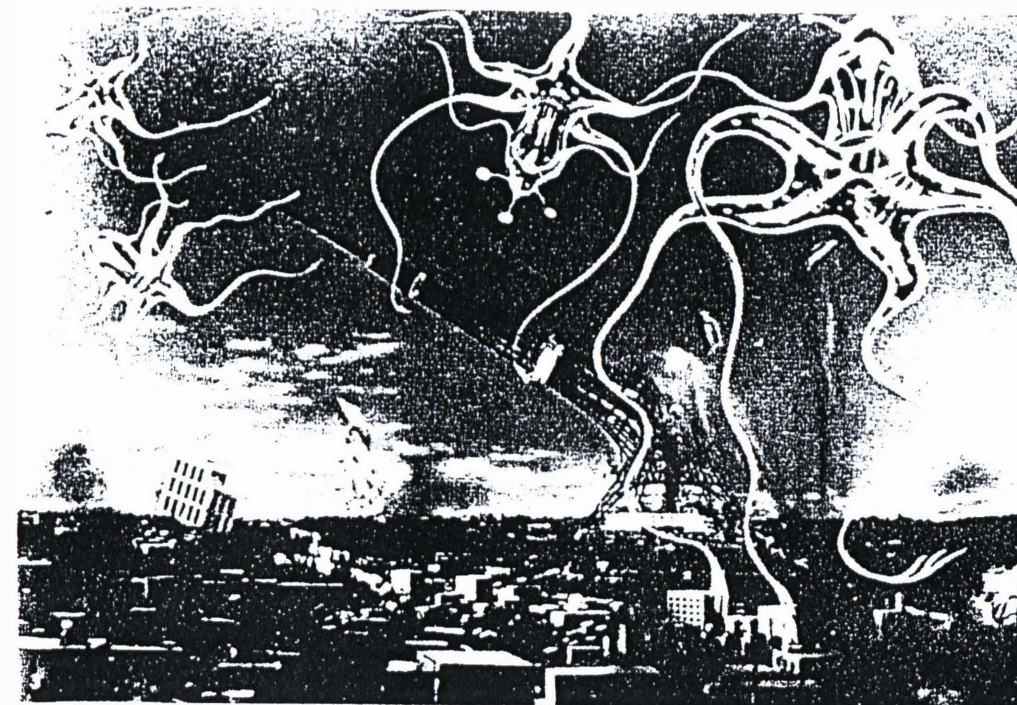
No todas las películas tienen desde luego el mismo aire. En *Los supervivientes del infinito*, de Joseph Newman (*Esta isla La Tierra*, 1955) hay extraterrestres buenos y malos. En *Ultimátum a la Tierra* (*El día que la Tierra se detuvo*), de Robert Wise (1951), un extraterrrestre llamado Klatoo es portavoz de un ultimátum: o respetamos la Tierra abandonando las belicosidades atómicas o seremos destruidos. Es un mensaje a todos los pueblos del mundo, claro que, inevitablemente, capitalizado desde EE.UU.

Mención aparte merece el título *Planeta Prohibido* (1956), de Fred McLeod Wilcox. Aquí son los terrestres los que en un futuro viajamos hacia otros mundos. En uno de ellos se descubren los restos de una civilización ya desaparecida, pero cuyo poder tecnológico fue tan inmenso que llegaron a manipular la realidad mediante sus pensaminetos lo que supuso su fin al no tener defensas ante la parte irracional del ser, convertida en monstruo imparable. Curiosamente, en este film se utiliza por primera vez el término «inteligencia artificial» acuñado por los científicos poco después, aunque con un sentido diferente al que se le da habitualmente ahora.

También es de 1956 el título *Plan 9 del espacio exterior*, del director Ed Wood, elevado actualmente a los altares, otrora considerado con merecimiento el peor director del mundo, con vampiros levantados de sus tumbas por extraterrestres y todo tipo de despropósitos involuntarios salpicando las imágenes. Entre los actores, citar a la célebre vampira y al antaño reputado y perturbado Bela Lugosi, que aparece en unas imágenes rodadas antes de su muerte y horroro-samente intercaladas con otras de un doble que, para disimular, se cubre ridículamente la faz. Pese a todo, el film es tan nefando que es imposible obviarlo.

Una película poco citada pero interesante es *Viene del espacio exterior*, (1953) de Jack Arnold, en el que los extraterrestres llegan en un gran globo volante. Curiosamente cambian su apariencia externa para asemejarse a los humanos y poder llevar a cabo sus planes.

Otras películas de este periodo son[3] *El enigma de otro mundo* (*La Cosa*, 1951), de Howard Hawks y Cristian Nivy; *Los Invasores de Marte* (1953), de William C. Menzies; y *Prisioneras de los marcianos* (1958), de Inoshiro Honda, con extraterrestres ávidos de carne fresca enmarcada en un culto a la violencia, a la sangre, al sexo y a la agresividad que los japoneses han cultivado de forma independiente y que la mayoria en occidente ha descubierto de forma muy tardía en la pasada década.



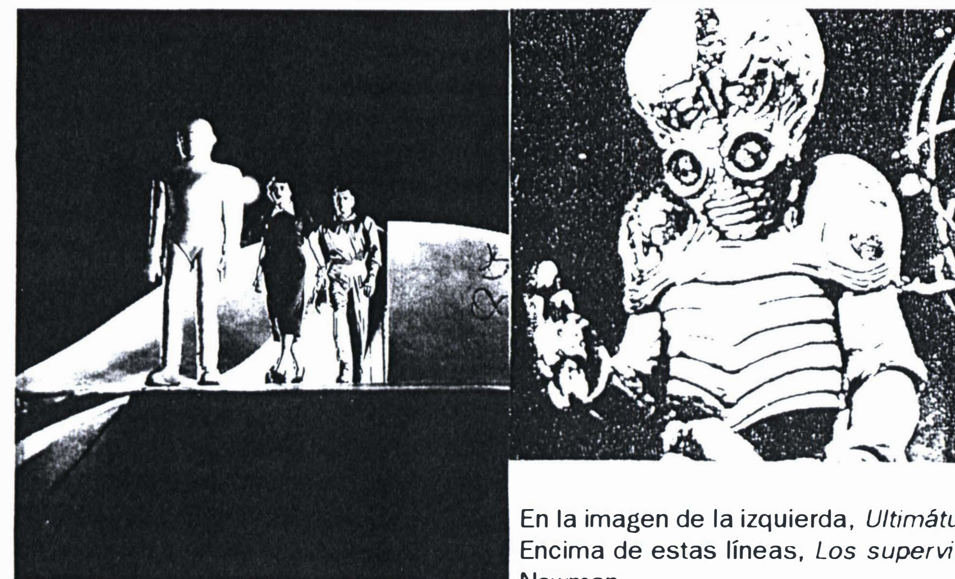
Dagora, el monstruo del espacio, de Inoshiro Honda

Los años sesenta

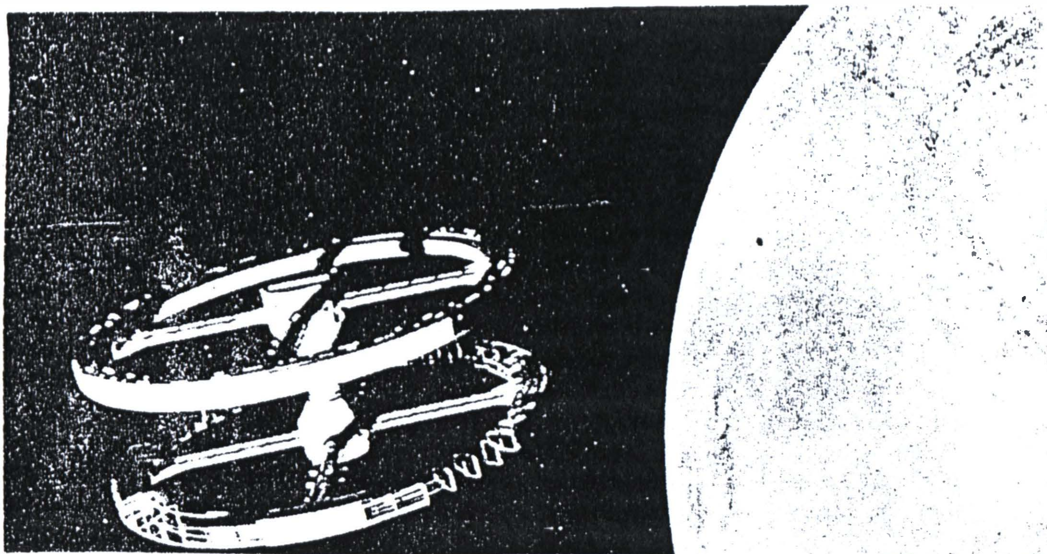
El final de los 50 y el principio de los 60 no fueron tan prolíficos en este tipo de cine, sobre todo porque la gran factoría americana es sensible a la distensión internacional que los aleja de los pérfidos invasores. Así Nortemérica sonríe con los amores de un E.T. y una linda bailarina de rock'n roll en *Veinteañeros en el espacio* (1959), de T. Graet, logra enternecerse con *El hombre del cosmos* (1959), de H. Green, o rie con los errores y pifias de Jerry Lewis en *Un marciano en California* (1960).

Pero fuera de EE.UU las cosas no se ven igual. La industria cinematográfica inglesa facilita nuevas entregas de Quatermass. En *El día de los trífidos* (1963), de WS. Sakely, el profesor se enfrenta a una plantas terroríficas que quieren terminar con la humanidad. Mario Bava dirigió en 1965 *Terror en el espacio*, una coproducción hispano-italiana con Barry Sullivan, Norma Bengel, Ángel Aranda, Evi Marandi, Fernando Villena y Stello Candelli entre otros artistas. Con un presupuesto escaso, la producción se salva gracias a la elegancia de Bava. Otro antecedente de *Alien* transcurriendo las escenas en un planeta desconocido visitado de forma accidental por dos naves terrestres. En Japón Inoshiro Honda, en su particular ciclo apocalíptico, rueda *Dagora, el monstruo del espacio* (1964) y *Los monstruos invaden la Tierra* (1966). En Gran Bretaña, Roy Ward Baker rodaba *¿Qué sucedió entonces?* (1967), tercera entrega de las aventuras del profesor Quatermass, producida por la mítica Hammer.

¿Qué ocurría mientras tanto en EE.UU? Curiosamente, la producción más importante de aquellos años apareció en forma de serie para la televisión. La ideología conservadora que dominaba esa época la programación impedía apenas escribir guiones sobre trabajo, negocios, la carrera de armamento y mucho menos discutir la validez del capitalismo. A Gere Roddenberry se le ocurrió trasladar cualquier problema al futuro y presentó su proyecto a la NBC, siendo emitida con el título de *Stark Trek*[4] entre 1966 y 1969 con más



En la imagen de la izquierda, *Ultimátum a la Tierra* de Robert Wise. Encima de estas líneas, *Los supervivientes del infinito* de Joseph Newman.



A la derecha, Fotograma de *2001: Una Odisea del Espacio* de Stanley Kubrick. Abajo, cartel de *Species* de Roger Donaldson.

pena que gloria. Nadie podía imaginar entonces que terminaria convirtiéndose en una de las mitomanías más importantes que ha generado la pequeña pantalla y que como consecuencia de ello se rodarían un total de ocho películas -hasta ahora-, desde la primera de Robert Wise (1979) a la última de Jonathan Frakes, *Start Trek: Primer contacto* (1996), sin contar con !as series descendientes *La próxima generación* (el programa semanal más exitoso de la historia de la TV americana), *Voyager*, y *Deep Space Nine*[5].

El éxito de la serie en su momento se basó en la visión de color de rosa del futuro que irrumpió en EE.UU, enfrescado a la sazón en la guerra en Vietnam. Algún día la violencia y los prejuicios serían erradicados del planeta y la tolerancia y la fe serían la buena nueva para el cosmos. Por ello, Roddenberry pobló su nave espacial con un reparto multiétnico de personajes secundarios: un asiático, un escocés, un afroamericano y, por increible que fuera, un ruso amigable. Los americanos nunca habían visto nada parecido en sus pequeñas pantallas.

Volviendo a la pantalla grande, en 1968 Roger Vadim nos entrega *Barbarella*, donde la atractiva Jane Fonda lleva ceñida indumentaria marca de un futuro que, a tenor de este género cinematográfico, nos pondrá en contacto con otros extraños planetas y civilizaciones. Pero ese mismo año ve la luz un film que por sí mismo justificá una década baldía en cuanto a cine ET. La superproducción de Stanley Kubrick *2001: una odisea del espacio* es mucho más realista en el tratamiento de la vida extraterrestre, planteando cuestiones metafísicas con gran derroche de detalles científicos[6].

Los setenta

Las sutilezas filosóficas y la ficción científica más realista no satisfacían a las nuevas generaciones, que no se maravillaban como sus mayores con la conquista del espacio que había comenzado precisamente en la época de su nacimiento. Los relatos épicos que siempre han inflamado los corazones de los jóvenes se trasladan al espacio en *La Guerra de las Galaxias (1977),* de George Lucas, que actualiza las viejas leyendas del medioevo.

El inconformismo filosófico del final de los sesenta ha quedado atrás. Se avecinan tiempos magros y profilácticos. La Nueva Era está a la esquina y se requieren mesías. Steven Spielberg reinventa la Biblia a su manera en *Encuentros en la tercera fase* (1977[7], *Encuentros cercanos de tercer tipo*). El mito del contacto y del abducido queda establecido para el gran público.



Antes de estas dos superproducciones se habían elaborado algunas otras de menor importancia[9]. En 1975 la NBC presenta *El incidente OVNI* ,basado en el libro *El Viaje interrumpido* de John G. Fuller, donde se narran las famosas experiencias de Barney y Betty Hill[8]. *Visitantes de otro mundo* (1975), de John Hough, se esfuerza en mostranos extraterrestres simpáticos.

Pero el final de la década nos dirige hacia el miedo al «otro» encarnado en un extraordinario ser que da título a película de Ridley Scott, *Alien* (1979). Un monstruo del espacio se aloja en las entrañas de su víctima, que así alimenta a una especie de reptil en su vientre. Cuando sale está ya bien formadito, es inteligente y destruirlo es altamente peligroso, pues su líquido vital es muy corrosivo. En la siguiente década tuvo dos secuelas muy lejanas en cuanto a calidad e impacto. Un año antes de *Alien* la angustía llegaba de la mano *La invasión de los ultracuerpos*, de Philip Kauffman, la nueva versión de la de Don Siegel producida en 1956.

Llegan los ochenta

En los años ochenta la industria cinematográfica del género se lanzó a la producción desmesurada, sin límite. Cualquier motivo es bueno para incluir extraterrestres.

Así, si en 1980 se había comercializado una nueva versión de *Flash Gordon,* Spielberg decide reincidir en su particular renovación religiosa con *ET El extraterrestre* (1982), en la que quiere facilitarnos una nueva redacción del Nuevo Testamento. El nuevo mesias del espacio con poderes infinitos, capaz de morir y resucitar, es un niño sabio que viene a enseñarnos el Camino a la Luz.

Por otra parte, George Lucas termina su trilogía con *El imperio contraataca* (1980) y *El retorno del Jedi* (1983)[10]. Pero lo que predomina es el horror. En *La Cosa* -nueva versión- (1982), de John Carpenter, la criatura se adapta a todas las formas de vida y toma la apariencia de cada una. *Aliens*, de J. Cameron (1986), es la continuación de la de Scott. Tenemos padres que sufren metamorfosis en *XTRO*, de H. Broomley Davenport (1986), progenitura amenazada en *Inseminoid* (1982), de Norman J. Warren, monstruos feroces en *Depredador* (1987), de J. McTierman, con secuela incluida, o vampiros en *Fuerza Vital* (1986), de Tobe Hooper, basado en una novela de Colin Wilson y que en 1996 dio inesperado origen al mito de la nave que se escondía detras del cometa Hale-Bopp. Quizá el delirio alcanza su zénit en *Hidden* (1988), de Jack Sholder, en el que nuestro planeta no es otra cosa que un espacio donde un extraterrestre agresivo libera sus instintos. En *El final de Quatermass* (1980), Piers Haggard orquesta una visión futura poblada de greñudos aborregados que esperan ser deglutidos por los alienígenas. Menos mal que los científicos, encabezados por el profesor Quatermass, salvan a la humanidad, aunque sea a costa de su propia inmolación. Cuarta y última entrega.

También existen películas más dulces como *Explorador* (1985), de Joe Dante, donde se produce un encuentro entre adolescentes de la Tierra y otros planetas, o visitantes complacientes capaces de retornarnos a la juventud en *Cocoon* (1985), de Ron Howard, y *La vuelta de Cocoon* (1988), de Daniel Patrie, por no hablar de la deslumbrante rubia de *Me casé con una extraterrestre* (1988) de Richard Benjamin. Otros títulos se esta especie son *la hispano-italiana Hermano del espacio* (1988), de Roy Garret y *Las Chicas de la Tierra son fáciles* (1988).

Pero la mayor parte de producciones ensalzan la agresión, la violencia y la sangre. Los tan sexualmente puritanos americanos no hacen asco alguno a las visceras. En *Blob* (1988) regresa el monstruo del mismo nombre gracias a Chuck Russel. Los conquistadores llegan de cualquier forma. Se infiltran como en *Invasión Los Ángeles* (1988), de John Carpenter, o de forma más expeditiva como en *La invasión llega de Marte* (1988), de Tobe Hooper.

Capítulo a partecitar *Dune* (1984), futuro surrealista en las estrellas de la mano del genio delirante David Lynch ,que sigue la estela de otro tipo de producciones que, por situarse en otro tiempo, no son cine de ovnis y extraterrestres en su sentido ordinario.

Comunión (1988), de Phillipe Mora, describe las vivencias con extraterrestres del presunto abducido, el famoso novelista Whitley Strieber. Este apartado especial dentro del género tenía sólo un precedente, en *El Incidente OVNI* y está emparentada con los *Encuentros* de Steven Spielberg.

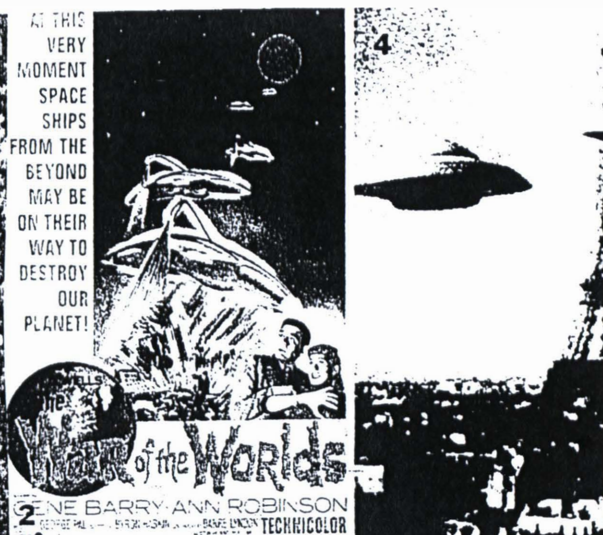
Hangar 18 (1981), de James L. Conway, explota por primera vez de forma significativa el tema del encubrimiento del gobierno de los EE.UU. sobre las cuestiones OVNI, al extremo de perseguir a muerte a los astronautas que quieren desvelar el secreto.

Otras producciones de la década son[11] la italiana *Alien: Invaden la tierra* (*Contaminación: Alien en la Tierra*, 1980) dirigida por Luigi Cozzi (Lewis Coates), *The Warning* (1980) de Greydon Clark, *Cielo liquido* (1982) de Slava Tsukerman, *Enemigo mio* (1985) de Wolfgang Petersen, *Los cazadores del espacio* (1983) de Lamont Johson -con efectos 3D-, *El invasor* (1989) de Mark Rosman, o *2010: Odisea dos* (1984), secuela innecesaria de *2001,* dirigida por Peter Hyams. Además debemos considerar *Alien Nation* (1988), de Graham Baker, con extraterrestres integrados en nuestra sociedad y con los problemas típicos de las minorías, incluida fuertes discriminaciones en función se su adaptación social.



De izquierda a derecha: *Terror en el espacio* de Mario Bava, *E.T. el Extraterrestre* de Steven Spielberg y *La Guerra de los Mundos* de Byron Haskin.









1. Will Smith en *Men in Black*
2. Un poster de *La Guerra de los Mundos*
3. Jodie Foster en *Contact*
4. *La Tierra contra los platillos volantes*
5. *Encuentros en la 3ª fase*

Y, por fin, los noventa

Los años noventa comenzaron recreando en la televisión *Intrusos*, basada en el libro homónimo de Budd Hopkins sobre abducciones nocturnas. Se trataba de una miniserie para la CBS dirigida por Dan Curtis, pero que en varios paises como España se ha emitido de forma continua. Algunas películas violentas de escaso interés, como *El Pacificador* (1990) de Kevin S, y*Asesinos del espacio* (1991), telefilm de Daniel Hess. Robert Lieberman dramatizaba enormemente el ya añejo supuesto secuestro del leñador Travis Walton en *Fuego en el Cielo* (1993). Pero en Hollywood ningún productor importante apostaba por este cine.

Sin embargo alguna cosa se estaba cociendo. En 1994, una productora británica presenta *El misterio de Roswell*, dirigida por Jeremy Kagan, mientras que en EE.UU. se lanzaba *Stargate*, de Roland Emerich,donde recuperando la línea de Von Daniken se nos explican los jeroglíficos egipcios en clave extraterrestre. Mientras, el boom de Roswell estaba en ebullición. Llegaron las películas de Santilli y todo el mundo se ha lanzado a producir entregas de este tipo. Hasta la República de Suráfrica, con una discreta *Perdidos en el Tiempo* (*El cazador de sombras*, 1996) de Marc Roper.

La invasión se encadena *Species* (1995), de Roger Donaldson, es el primer frente. El extraterrestre nos llega en forma de señal electromagnética, que tras ser descifrada, resulta una cadena de ADN. Cuando se sintetiza el monstruo está servido. *Independence Day* (1996), de nuevo de la mano de Roland Emmerich, recrea una nueva versión de la Guerra de los Mundos, donde la salvación viene de nuevo, gracias a los virus, esta vez en versión informática. *Han llegado* (*La llegada*, 1996), de Twohy, nos muestra a los extraterrestres camuflados ya entre nosotros. Nueva entrega de *Start Trek*, *Primer contacto* (1996), que ya hemos citado y, por fin, Tim Burton, que nos salva, al menos temporalmente con su particular invasión Ovni, auténticas mutilaciones de ganado (barbacoa) y secuestros con carcajeantes intervenciones quirúrgicas. En fin, *Mars attacks* es un oasis de buen humor.

El tema del futuro obscuro e intergaláctico retorna con *El quinto elemento* (1996), de Luc Besson, que pese a todos los efectos especiales es francesa. Egipto vuelve a ser la clave, como en *Stargate* y con presencia de muchas variedades zoomórficas supuestamente inteligentes y un desaprovechado uso de la figura del Mal «per se» en forma de meteoro-planeta. destructor..

El humor continúa en *Men in black* (1997), de Barry Sonnenfeld, recreando de manera bastante transformada, la mítica figura de los hombres de negro. Y pronto muy pronto otras producciones como *Contact* (1997,) de Robert Zemeckis, basada en una novela de Carl Sagan del mismo nombre; *Starship troopers*, de Paul Verhoeven, donde los protagonistas son marines interestelares; *Sphere*, de Barry Levinson, con rescate de una nave de otro planeta caida en el mar: y otras anunciadas como *Expediente X. La película*, aprovechando la increible fama de la serie de la 20th Century Fox en sus cuatro años de realización por el productor y guionista Chris Carter que ha logrado convertir en famosos los nombres de los personajes Fox Mulder y Dana Scully[12].

Jordi Ardanuy

Notas

1 El título entre paréntesis es el que corresponde a la traducción al español del original, cuando existe discrepancia entre éste y su versión comercial en España.

A partir de mitad de los cincuenta se desarrollaron también algunos programas televisivos que incluían historias platillistas como *Science Fiction Theater*.

2. *Quatermass y la gruta*. Desconozco con qué título ha podido ser emitida en España.

3 Un caso aparte, no citado en este género habitualmente es el de Superman. Es en sentido estricto un extraterrestre, pero se le suele considerar simplemente un superhéroe con poderes especiales. La primera producción fue para la televisión, entre 1948 y 1950. En 1951 se llevó al cine (*Supernan and the mole man*), siendo seguido de 104 capítulos más. En 1978 se rodó *Superman*, a la que siguieron otras tres secuelas. Además de otras series televisivas que incluso podemos seguir hoy, citar los derivados como *Supergirl* y otros héroes.

4 En la España de la época bajo el epígrafe de *Viaje alas estrellas: una odisea del espacio*. Posteriormente recuperaría su nombre original.

5 *Espacio Profundo Nueve*. También hay que contabilizar los dibujos animados de la serie emitidos originalmente en 1973.

En los años sesenta se realizaron otras series sobre viajes interplanetarios, extraterrestres y platos voladores como *Perdidos en el espacio* (Leo Penn / Alexander Singer / Tony Leader, 1965-68), *Los Invasores*, o *Viaje al Fondo del Mar*, pero su enumeración pormenorizada rebasa los límites del presente artículo.

Tampoco podemos dejar de citar *La dimensión desconocida* (*The Twilight Zone*, 1959-1964) y *The Outer Limits* (1963-65) que incorporaban episodios sobre extraterrestres y cuya influencia sobre la opinión pública no puede despreciarse.

6 El estreno de esta película en Barcelona, en el año 1968, fue patrocinado por el Centro de Estudios Interplanetarios.

7 Existe una edición especial de 1980.

8 Esta producción apenas ha sido vista fuera de EE.UU y su proyección en octubre de ese año dio paso a la primera avalancha de denuncias de abducciones. Esto ha dado al telefilm, de escaso valor cinematográfico, un relieve importante en los estudios del fenómeno en Norteamérica ,que contrasta con el desconocimiento de la misma allende sus fronteras.

9 En el capítulo de las series podemos citar *Espacio 1999* (*Cosmos 1999*), *UFO* e *Investigación OVNI*, este último basado el afamado Proyecto Libro Azul.

10 Nuevas versiones revisadas por medios digitales y con ligeros cambios de las tres producciones han sido comercializadas en 1997.

11 En el terreno de las series televisivas solamente citaré a *V* (1983), de Kenneth Johnson, especialmente adecuada para alérgicos a reptiles, la humorística *ALF* (1986) y *Contaminación o la nueva Guerra de los Mundos* (1988), de Colin Chilvers y Winrich Kolbe, donde los alienígenas intentan regenerarse gracias a la energía nuclear.

No puede dejarse de citar al culebrón americano *Los Colby*, serie de gran audiencia en todo el mundo occidental y en la que uno de sus personajes principales, Fallon, fue secuestrada al final de la serie por un ovni que detuvo su coche en una solitaria carretera. Fallon volvió aparecer en una serie hermana posterior, *Dinastía*, describiendo sus vivencias en diversos episodios. Ninguna inteligencia duda de la influencia de estas secuencias en una serie mundana y, por ello, supuestamente realista.

Otro ejemplo de este tipo es la serie *Twin Peaks* (1989) de David Lynch donde también se recrea la presencia de los «ufos-abductores».

12 Si se anuncia una película de los *Expedientes X* para 1998, curiosamente otras se convierten en serie. Así como ocurriera con *Starman, Inde-pendence Day* da lugar a *Los visitantes* y *Stargate*, cuyo éxito todavía sorprende a muchos especialistas da lugar a *Stargate SG-1*, con Richard Dean Anderson, más conocido por su papel *McGyver* como protagonista.

Para saber más

Anton, Jacinto. «Haz el amor y no la guerra ... con los marcianos, en *El País*, (23-IX-96), p. 32. [Sobre la sexualidad alienígena en la cinematografía].

Ariza, Claude. «El extraterrestre, reflejo de nuestras obsesiones», en *El Correo de la Unesco* [ver. española], vol XLII, nº 10, (oct 1989), p. 12-13. [Evolución de la antropovisión de los Ets].

Cabria, Ignacio. «El mito de la venida de los extraterrestres: génesis y estructura», en *CdU*, nº 11, 2ª Época (1991), p. 47-58. [Los ETs y platillos volantes interpretados como númenes].

Hardy, Phil [editor]. *The Encyclopaedia of Science Fiction Movies*. London, 1986. [Enciclopedia sobre las películas de ciencia ficción]

Kyle, David. *A Pictorical History of Sciencie Fiction*, London, 1977. [Historia visual de la ciencia ficción].

Martínez, Luis. «Pasarela galáctica», en *El País de las tentaciones*, 6-IX-96, p. 10. [Indumentaria en los films del espacio y del futuro].

Meheust, Bertand. *Science fiction et soucoupes volantes*, Paris, 1978. [Búsqueda del imaginario ovni en la ciencia ficción].

Pilkington, Mark. *Screen memories. An exploration of the Relationship Between Science Fiction Film and the Ufo Mythology* en http://www.hedweb.com/markp/ufofilm.htm

¡LOS MARCIANOS HAN ATERRIZADO!

El programa radiofónico de Orson Welles que sembró el pánico en EE.UU.

Pasaban unos minutos de las ocho de la tarde del 30 de octubre de 1938, cuando una emisión de radio interrumpía con voz sombría el apacible descanso dominical de los americanos. El mensaje difundido a través de la Columbia Broadcasting System (CBS) anunciaba que los marcianos habían aterrizado en Norteamérica y estaban barriendo toda la resistencia que encontraban.

Este aparatoso anuncio, que desencadenó notables escenas de pánico, formaba parte de una obra teatral tan excéntrica como realista, debida al genio del teatro Orson Welles. El programa se había iniciado de forma suave, sin dramatismo. A las ocho en punto de la tarde, los oyentes escucharon a través de las emisoras de la cadena la presentación de Welles y su Teatro Mercury del Aire en ... *La Guerra de los Mundos*, del británico H. G. Wells. Luego la voz susurrante de Orson Welles comenzaba la comedia: «Ahora sabemos que, desde comienzos del siglo XX, nuestro planeta está siendo observado de cerca por inteligencias más desarrolladas que la humana».

Inmediatamente se dio entrada a un locutor que, aparentemente, leía un boletín meteorológico rutinario: «Para las próximas 24 horas se prevén pocos cambios en la temperatura. Se informa de una ligera alteración atmosférica de origen sin determinar sobre Nueva Escocia, que ha causado un desplazamiento bastante rápido de una baja presión sobre los estados del Nordeste, con posibilidad de lluvias acompañadas de vientos de escasa intensidad. Temperatura máxima, 19 º, mínima 9 º. El parte meteorológico es ofrecido a ustedes por el servicio meteorológico oficial. Ahora nos trasladamos a la sala Meridian del Park Place Hotel, en el centro de Nueva York, desde donde podrán escuchar la música de Ramón Requello y su orquesta.».

Hasta ese momento, no había ni un solo indicio capaz de inducir alarma. Pero se estaba forjando hábilmente el escenario. Los oyentes que hubieran sintonizado desde el principio la emisión ya habrían olvidado que lo que estaban escuchando no era más que una obra de teatro radiada.

De hecho, los oyentes no eran abundantes. Después de 16 emisiones del Teatro Mercury, la CBS era consciente del desastre del programa, que apenas obtenía un 3% de la audiencia. Welles sabía que su producción sería eliminada si no conseguían un patrocinador importante. Y éste no llegaría si no aumentaba la audiencia y era capaz de competir con el show de Charlie McCarthy, su rival en otra emisora en esa franja horaria.

Welles y sus asociados en el Teatro Mercury, Paul Stewart y John Houseman, habían estado trabajando muy duro buscando el máximo realismo: retazos de noticias creíbles, ruidos de disparos, chillidos ...

Cuando el programa se inició, el estudio estaba inundado de vasos de papel y recipientes de comida, tras las ocho últimas horas de ensayos. Welles ingirió un zumo de piña antes de salir en antena el decisivo montaje.

Como suele ocurrir en tales sucesos, el buen hacer se alió con la suerte. Ese domingo, en el show de la competencia habían presentado un nuevo y desconocido cantante a las ocho y diez minutos. A numerosos oyentes no les entusiasmó demasiado y movieron el dial en busca de la CBS. Captaron la fantástica emisión sin tener referente alguno al haberse perdido el encabezamiento. Todo parecía como si estuvieran acaeciendo cosas muy extrañas en la costa oriental. El locutor lo estaba relatando: «Señoras y señores: tengo que comunicar algo grave. El extraño objeto que ha caído a primera hora de esta tarde en Grovers Mills, Nueva Jersey, no era un meteorito. Por increíble que pueda parecer, el objeto contiene seres extraños que, según se cree, constituyen la vanguardia de un ejército que proviene del planeta Marte.».

Luego una música suave, para mantener al público en ascuas. El locutor interrumpió la música de nuevo. Su tono era nervioso, incluso aterrado. Los marcianos, asquerosas criaturas de piel correosa, se estaban desplegando. La policía de Nueva Jersey trataba de controlarlos en la medida de sus posibilidades.



Orson Welles, transmitiendo para América desde la CBS.

Más música, otros anuncios delirantes y silencios, silencios escalofriantes. Los que habían interceptado la emisión ya no podían separarse de ella. Se avisaba a los vecinos, se telefoneaba a parientes y amigos. El pánico comenzaba a cundir en todos los EE.UU.

El locutor, de nuevo transmitiendo balbuceó: «Conectamos con Washington, para radiar un mensaje de emergencia nacional formulado por el Secretario de Estado». Una voz imponente y templada invitaba a la población a no dejarse llevar por el pánico; pero sin abandonar el tono, se comunicaba que los marcianos habían aterrizado ya en todos los estados de la Unión. Miles de civiles y de soldados habían sido ya derrotados por armas con rayos de fuego.

Luego llegaron las entrevistas con testigos oculares, muchas de las cuales fueron interpretadas por el afamado actor Joseph Cotten. Las descripciones majestuosamente fabuladas hablaban de objetos llameantes de los que surgían repugnantes criaturas poseedoras de avanzadas armas dotadas de rayos mortales. No parecía que hubiera defensa posible ante ellos. Otro actor interpretó al presidente Franklin Delano Roosevelt, que advirtió a su amado pueblo contra los peligros del pánico.

El apoteósico final del programa lo condujo un locutor que desde lo alto del edificio de la CBS en Manhatan notificaba la invasión de la ciudad, mientras sus últimas palabras se confundía con un postrero y ahogado grito de terror.

Cuando esto ocurría, numerosos oyentes habían abandonado ya los receptores de radio arrastrados por el miedo. Los que lo escucharon hasta el final, descansaron tranquilos al averiguar que solamente se trataba de una obra de teatro. Pero eran muy numerosos los que estaban dominados por el pánico.

En Nueva Jersey, donde supuestamente los marcianos habían desembarcado primero, los caminos estaban colapsados de automóviles y camiones que intentaban desplazarse hacia las montañas. Familias enteras abandonaban su hogar llevándose sus muebles y objetos valiosos, protegidos con toallas mojadas alrededor de la cabeza, esperando con ello que soportarían los nauseabundos gases del espacio de los que se había informado.

En Nueva York, los restaurantes quedaron vacíos. Las terminales de autobuses y las colas de taxis estaban a rebosar. Las esposas telefoneaban a los bares, tratando de localizar a sus escurridizos esposos. Los marinos de la Armada fueron convocados a sus naves en el puerto de Nueva York. A los reservistas de la Guardia Nacional se les reclamaba para la defensa del orbe.

Mujeres histéricas rezaban por las calles, especialmente en el sur. Se producían todo tipo de incontinencias fisiológicas. Los oficios religiosos se interrumpieron cuando las gentes penetraban en los templos para contar las nuevas a los fieles. El alud tenía una enorme magnitud. Hubo incluso un intento de suicidio. Las denuncias de meteoros fueron abundantes. Otros aseguraron haber visto realmente a los marcianos.

Todas las emisoras de radio y centralitas de medios de comunicación estaban domeñadas. Todo al borde del abismo. Pero en los estudios de la CBS todo era tranquilidad, salvo en la boca de los artistas del Teatro Mercury que anunciaban la implantación de la ley marcial. Se comunicó a Welles y Cotten la avalancha de llamadas telefónicas, pero le quitaron importancia. Hacia el final del programa dos policías se personaron en los estudios, pero al darse cuenta de la realidad, cerraron la boca y se quedaron a escuchar el final.

La prensa del día siguiente no trató con demasiado afecto a Welles que, pese a contar con escasos 24 años, era ya un actor conocido. Lo acusaron de irresponsable y se especuló con la posibilidad de entablar un pleito criminal en su contra.

Muchas personas iniciaron pleitos contra la CBS. Las reclamaciones llegaron a 750.000 dólares de la época. Pero todas fueron desestimadas. Welles vio como su programa encontraba patrocinador. La CBS se felicitaba por tener un actor de tanto talento y los porcentajes de audiencia del Teatro Mercury subieron como la espuma[1]

Pero no vayan a creer que Welles fue el primero en confundir al público con supuestos extraterrestres. Cien años antes, en el año 1835, el interés por la posibilidad de que la Luna estuviera habitada iba en incremento entre la población. El periódico *Sun*, de Nueva York ,comenzó a publicar una serie de seis reportajes en los que se atribuían al astrónomo inglés sir John Herschel importantes descubrimientos sobre la Luna desde su observatorio de Ciudad del Cabo.

Según se desprende de los artículos, Herschel había contemplado animales y plantas de diversas especies, así como hombres voladores provistos de alas membranosas, semejantes a la sde los murciélagos.

Estos reportajes causaron gran sensación en todo el mundo civilizado y el número de ejemplares del *Sun* se elevó, superando todas las marcas de la época. Se afirma que nueve de cada diez norteamericanos creyeron en tales afirmaciones, que eran evidentemente falsas. Una novela de ficción científica se había anticipado a su tiempo.

Como curiosidad, decir que también han existido imitadores de Welles. En 1977, por ejemplo, un desconocido interrumpió la transmisión del noticiero nacional de la BBC (British Broadcasting Corporation) en una hora de máxima audiencia para anunciar que seres extraterrestres habían aterrizado al sur de Inglaterra. Las estaciones de radio y televisión y las redacciones de los periódicos recibieron incontables llamadas de sorpresa y preocupación. Sin embargo el bromista nunca fue descubierto ...

Notas

1. E lector de *Papers* encontrará más información sobre la obra de H. G. Wells en *Papers*: «Wells, Toxoplasma Gondii y armas contra alienígenas», nº 33-34 (Sep-Oct 1996), p. 276 y «Poe, Wells y Verne. El incierto origen de los «ufonáutas»», nº 23-24 (Nov-Dic 1995).

Jordi Ardanuy
Junio de 1997

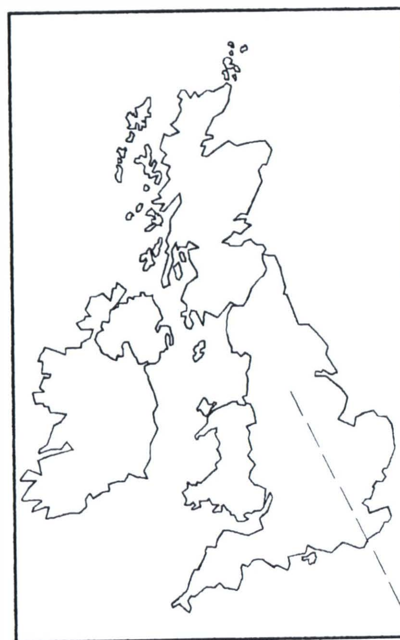
EL «AVION INEXISTENTE» *de South Yorkshire*

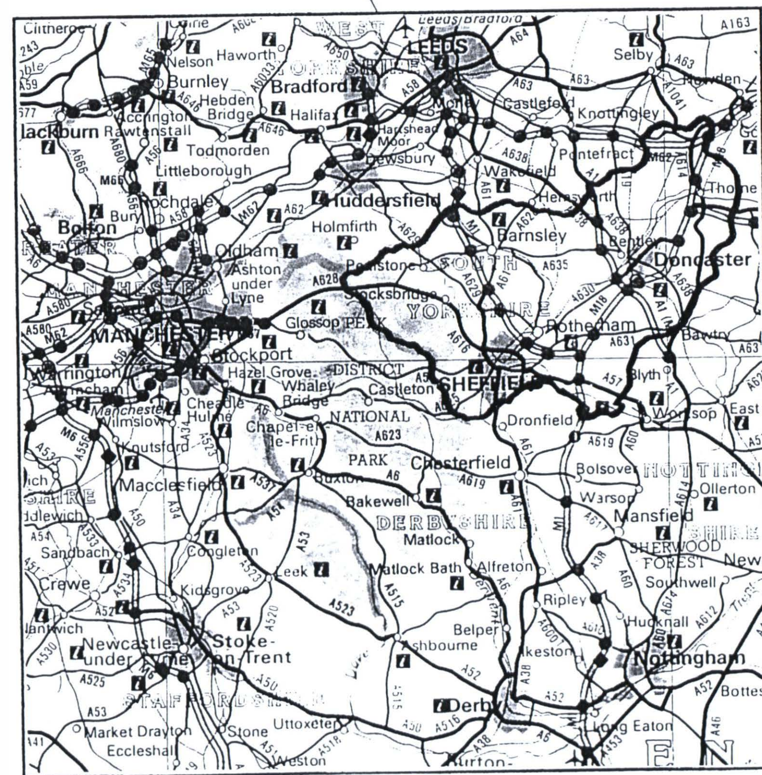
Es casi imprescindible para que tenga sentido hablar de «aviones inexistentes», que la aeronave candidata a dicho adjetivo se vea envuelta en un siniestro o cuanto menos en algún tipo de incidente. Si no acaece de esta forma, nadie que observe una aeronave convencional, sin particularidad alguna, corre a comprobar al aeropuerto más cercano que lo que ha visto existe

A este tipo de supuestos aviones que realmente luego no aparecen fisicamente por parte alguna a veces se les denomina aviones fantasma. Yo sin embargo, prefiero guardar este calificativo para otro tipo de narraciones, los aviones del pasado que, cual espectros, retornan desde el olvido.

Papers d'Ovnis ya se ha dado cabida a estos «aviones inexistentes» en los número 11 («Dos artículos a destacar», pg. 95) y 35-36 («Misteriosa explosión en los Alpes», p. 286), ambos de la Primera época..

En el número 3 de esta segunda etapa, la sección *Breves* se hacía eco de otro caso de parecidas circunstancias, información que me dispongo a ampliar.





En el centro del mapa se observa una masa grisácea que corresponde al Parque Nacional de Peak Disctrict. Se han resaltado también los límites de South Yorkshire que comprende la parte noreste del Parque Nacional.

LOS HECHOS

Alrededor de las 22.00 horas del pasado 24 de marzo una pareja, que había salido para disfrutar observando el cometa Hale-Bopp, divisó en el Parque Nacional de Peak District[1], en una zona de páramos conocida como Midhope Moors, un extraño avión que volaba muy bajo, como si fuera a estrellarse.

No muy lejos de allí, un campesino contemplo un avión silencioso que pasaba por encima y muy próximo a él. Un poco más tarde, un guardabosques de Strines, Michael Ellison y su mujer Barbara escucharon una explosión. Precipitadamente salieron al exterior del inmueble pudiendo observar humo y un resplandor instantáneo de color naranja en el cielo.

Otros dos testigos fueron Steve y Mariafrance Tattersfield cerca de Wharncliffe Side. Vieron un avión a cierta distancia, sobre la zona de páramos, sin poder escuchar ruido alguno. El vehículo volaba sumamente bajo como si fuera a tomar tierra y desapareció detrás de algunos árboles en dirección al pantano de Broomhead.

Como consecuencia de las denuncias se puso en marcha un mecanismo de rescate con dos helicópteros, 100 policías, casi 150 montañeros y perros adiestrados. Pero todo fue inútil. Tras quince horas de búsqueda no se encontró rastro alguno y la operación se canceló.

Para completar el panorama, un hombre manifestó haber grabado unas imágenes en las que se veían luces en forma de flash en el cielo a la misma hora del supuesto evento en el cercano Parson Cross. Y, lo que parece más objetivo, la Unidad de Sismología de la Universidad de Edimburgo detectó una explosión de envergadura sobre la zona de South Yokshire inmediatamente después de las 22.00 horas de esa noche.

LOS ANTECEDENTES MISTERIOSOS

No es precisamente la zona cercana a Sheffield ajena a los enigmas del aire, dejando a parte que esta población es el lugar de las reuniones anuales del grupo ufológico británico BUFORA.

El área de Peak District comprendida entre Glossop al oeste, Buxton al sur y Sheffield al este es un verdader cementerio de aviones. Más de 300 personas han perdido gracias a las aproximadamente 50 aeronaves estrelladas desde el comienzo de la 2ª Guerra Mundial hasta nuestros días. No extrañará a los aficionados a los fenómenos psíquicos, y por tanto tampoco a los folcloristas, que en esos pagos sean numerosos los avistamientos de «aviones fantasma». Uno de los más famosos acaeció una noche de octubre de 1982 cuando David y Helen Shaw contemplaron un bombardero Lancaster de la 2ª G. M. sobrevolándoles a baja altura, cuando se encontraban en el embalse de Ladybower. En la cercana montaña de Bleaklow se estrelló el 18 de marzo de 1945 un Lancaster de las Fuerzas canadienses, falleciendo sus seis tripulantes.

Mas reciente en el tiempo es el caso de un Dakota, también de la 2ª G.M., contemplado por Tony Ingle en los mismos lares, una soleada tarde invernal. El 5 de marzo de 1995 el testigo vio el añejo avión volando muy bajo de forma que parecía que iba a chocar contra el suelo. Sin embargo el no pudo escuchar ruido ni encontrar resto alguno. Los amantes de los fenómenos paranormales no dudaron en interpretar que la aparición no era otra cosa que el espectro de un Dakota de la USAF que se estrelló en las inmediaciones el 24 de julio de 1945 a 50 metros aproximadamente del Lancaster y a menos de 5 km del caso reciente del «avión inexistente». Fallecieron un total de ocho personas.

Existen otras narraciones sorprendentes relacionadas con este espontánec cementerio. Una de ellas transcurre a mitad de los ochenta. Gerald Scarratt, un investigador de accidentes aéreos, mostraba a unos arqueólogos de la aviación, desde una planicie de 600 metros de altura, cercana a James Thorn, el lugar donde un avión Superfortaleza de los EE.UU se había estrellado en un vuelo rutinario el 3 de noviembre de 1948. Los visitantes observaron un hombre vestido de piloto detrás de Scarratt y cuando le preguntaron y éste se giro, allí ya no había nadie. Los especuladores sugieren que se trataba el fantasma del capitán Landon P. Tanner, fallecido en el accidente.

LAS EXPLICACIONES

Se han barajado diversas hipótesis. Algunos hablaron en seguida de un «UFO-crash» pero fue desmentido por Tim Matthews director del Lancashire UFO Society. Para explicar la explosión, otros han recurrido a la presencia de un avión rompiendo la barrera del sonido. Podría tratarse de una nave militar realizando algún tipo de prueba nocturna y que probablemente por error, supero la velocidad del sonido pues no parece lógico provocar tales estruendos en las horas de descanso. Otra posibilidad teórica aducida es que se tratara del Concorde. Alternativamente, podría atribuirse a un bólido a baja altura.

El historiador de la aviación Ron Collier, aventuró por su parte una explicación al dia siguiente en la BBC. Así lo ocurrido no sería más que las consecuencias de un fuego encendido por granjeros y que había provocado la detonación espontánea de algún artefacto explosivo, procedente probablemente de un avión, enterrado involuntariamente sin estallar en los páramos durante la guerra. Claro esta que esto no justificaría la visión de ninguna aeronave. Pero a estas alturas podemos preguntamos ¿existió realmente?

Jordi Ardanuy
Julio 1997

Notas

1 Se trata de una gran zona verde entre Manchester y Sheffield cuya territorialidad queda repartida entre varios condados.

Fuentes:

«Extraña explosión en Inglaterra», en *Papers d'Ovnis*, 2 (marzo-abril 1997), p. 20.
«Ghost bomber runs», en *Fortean Times*, 100 (julio 1997), p. 17.
«Ghost plane mystifies postman», en *Fortean Times*, 82 (agosto-septiembre 1995), p. 7.
Gijarro, Josep. «Misteriosa explosión en Gran Bretaña», en *Más Allá*, nº 99 (mayo 1997), p. 24.

OTROS PAÍSES, OTROS BOLETINES



Marzo-Abril 1997

Nos ha llegado el nº 43 de la **SKEPTICS UFO NEWSLETTER** editada por Philip Klass, que se centra en el análisis de varios documentos oficiales cuya desclasificación fue rechazada en 1982, pero ahora han salido a la luz aunque con muchas frases todavía censuradas. De sus comentarios se deduce que la razón para no desclasificarlos antes NO tenía nada que ver con los OVNIs, sino que se quería impedir que los rusos supieran como la NSA había infiltrado sus estaciones radar. También indica cómo finalmente los ufólogos Pflock y Randle han acabado dando la razón a Klass y admitiendo que el relato del antiguo enterrador Glenn Dennis sobre cadáveres extraterrestres en Roswell es pura patraña. Entre las noticias breves se menciona el tajante desmentido por escrito que ha emitido el antiguo Secretario General de las Naciones Unidas, D. Javier Pérez de Cuellar, sobre su supuesta abducción en Manhattan. ¡Como si fuera a servir de algo!

El nº 2 de la revista francesa **ANOMALIES** incluye un dossier sobre la ciencia-ficción y los platillos volantes, con ilustraciones muy interesantes (y el magnífico chiste gráfico de Gary Larson que se acompaña). Tras una introducción de Pierre Lagrange (cuyo libro sobre Roswell, *«La rumeur de Roswell»*, acaba de aparecer), Bertrand Méheust responde a los comentarios del folklorista Michel Meurger sobre las abducciones alienígenas que yo mencionaba en mi reseña de enero 1997. Además, se incluyen novedades sobre la película de la autopsia, un comentario sobre el último libro del recientemente fallecido Carl Sagan (que ya ha aparecido en castellano) y se menciona cómo la leyenda de una experiencia telepática a bordo del submarino *Nautilus* fue puesta en circulación por un periodista de la revista *Science&Vie* (nº 509, febrero 1960).

Recibimos el nº 19 de la italiana **UFO**. Dedican su trabajo de portada al proyecto SETI y al meteorito marciano, así como al supuesto alienígena recuperado en Israel, y que ha resultado ser falso (ver más adelante). También tratan sobre la desclasificación de documentos oficiales, con artículos sobre Estados Unidos, Inglaterra (Nick Pope) y España (un trabajo de Ballester Olmos). Además, Maurizio Verga descubre un fraude fotográfico en Sicilia (Simona, 1993) y un globo fotografiado en Arezzo (23/3/96). Finalmente aparecen nuevos datos sobre el caso radar-visual de Caselle en 1973, a partir de documentos oficiales, sin poder llegar a una explicación definitiva que encaje con todos los datos.

Hemos obtenido el nº 3 de **THE ANOMALIST**, una revista de formato académico editada por Patrick Huyghe y Dennis Stacy en los Estados Unidos. Resulta una mezcla extraña. Junto a trabajos infumables como el de Donna Higbee titulado «Invisibilidad humana espontánea e involuntaria» (una versión del cual ha aparecido recientemente en una revista sensacionalista española) o el de Peter Jordan («El número 23 y yo»), aparecen ensayos curiosos sobre las ilustraciones realizadas por Richard Shaver (aquel autor que defendía la existencia de unos malvados robots subterráneos llamados «deros», y obtuvo gran difusión para la revista de Ray Palmer *Amazing Stories*, poco antes de 1947) o sobre cómo las ideas de Velikovsky parecen confirmarse con la anómala llegada a la Tierra de esos meteoritos marcianos casi intactos; acompañados de artículos de gran calidad como el de Hilary Evans analizando por qué los fantasmas aparecen vestidos; o el de Martin Kottmeyer sobre el posible origen paranoico de las oleadas de OVNIs, que ha causado gran controversia en Estados Unidos.

También de aquel país nos ha llegado el nº 7 de **THE EXCLUDED MIDDLE**, una nueva revista que aprovecha el creciente interés del público por los aspectos forteanos, paranormales y ufológicos. Según manifiestan, «el termino *excluded middle* se refiere a la zona entre los extremos del si y el no, las tiranías de la creencia y el negativismo». Pero caminar en ese filo de la navaja es muy dificil y acaban saliendo engendros peligrosos. Junto a un artículo no muy desmitificador de Scott Corrales sobre el asunto UMMO, aparece una nota de Martin Kottmeyer sobre la ética extraterrestre, cuya conclusión es la siguiente: «Si los OVNIs existen, no deberiamos creer en ellos; y si no existen, deberíamos hacerlo». También se tratan temas como la máquina de terremotos supuestamente diseñada por Nikola Tesla, los apagones causados por los OVNIs, una abducción que no sigue las pautas establecidas, y ¿casualidad? otra vez el número 23.

El **SKEPTICAL INQUIRER** Vol. 21, nº 2, se dedica especialmente a glosar la figura del recientemente fallecido Carl Sagan. Además, incluye un artículo del descubridor del cometa Hale-Bopp sobre todas las tonterias que se han escrito en torno al mismo (escrito antes del suicidio colectivo de California) y sobre su posición personal respecto a los OVNIs. Y entre los comentarios de libros, Jeffrey B. King dedica una acerada critica al libro de Budd Hopkins, *Witnessed*.

El número de Abril 1997 (nº 97) de **FORTEAN TIMES** presenta las últimas novedades sobre el supuesto extraterrestre capturado en Israel, y que ha resultado ser un embrión de salamandra, lo que incluso ha sido confirmado en análisis realizados por el BUFORA inglés. Además, aparecen los demoledores comentarios de los lectores señalando los múltiples fallos del artículo donde se decía que la NASA había falsificado los viajes a la Luna. Esta retroalimentación resulta muy oportuna porque siempre se descubren enfoques e ideas nuevas. Un curioso artículo de Joscelyn Godwin muestra las conexiones existentes entre la teoría de la Tierra hueca defendida (entre otros) por ese Richard Shaver que mencionábamos hace un par de párrafos y la Sociedad Teosófica de Madame Blavatsky, o las obras del falso Lobsang Rampa, con el nexo de unión de la búsqueda del lenguaje primigenio. Las últimas novedades sobre el caso Roswell se refieren a la entrevista al supuesto camarógrafo (sólo televisada en Japón, pero que gracias a INTERNET está ya disponible para todo el mundo), y al dilema en que se encuentra el acreditado forense alemán Dr. Thomas Jansen, que asegura estar al 100% seguro de su diagnóstico respecto a la progeria (un rarísimo desorden que causa un rápido envejecimiento del paciente) del cadáver. Asimismo se menciona el desmentido sobre el supuesto OVNI cercano al cometa Hale-Boop, que llegó demasiado tarde para algunos.

Luis R. González

LOS OVNIS SEGÚN...

LUIS R. GONZÁLEZ

Economista y empresario (Málaga, 1958) comprometido con la Ufología desde los años setenta. Sus aportaciones más destacadas han sido el primer estudio sobre casos negativos de humanoides de la Península Ibérica, diversas bibliografías comentadas sobre libros de abducción, así como descubrimientos de fraudes. Escéptico y partidario de las hipótesis psicosociales, forma parte del patronato de la Fundación Anomalía.

A estas alturas, estoy seguro que los lectores de *Papers d'OVNIs* no querrán volver a escuchar la historia del ingenuo joven que empezó creyendo en los OVNIs como naves tripuladas procedentes del espacio exterior y que ha acabado convertido en un adulto desilusionado y escéptico de todo, que considera el fenómeno OVNI sólo como un mito moderno. No es **exactamente** mi proceso personal, pero los matices no son importantes, así que no les haré pasar otra vez por el mal trago de verse reflejados en los escritos de otros.

Prefiero en cambio hablar de cómo puede ser una Ufología verdaderamente escéptica, dispuesta a sobrevivir al menos otros 50 años más.

Parece existir una contradicción insuperable entre ambos términos: Ufología vs. Escepticismo.

Unos mantienen que todos los escépticos son unos científicos frustrados quienes, incapaces de alcanzar para sí una de esas altas torres de marfil, se contentan con lanzar descalificaciones e insultos infundados sobre los ufólogos (y demás buscadores desinteresados de la verdad), intentando así ganarse el beneplácito de la Ciencia Oficial (siempre con mayúsculas).

Otros, en cambio, consideran a todos los ufólogos cortados por el mismo patrón, una especie de timadores que buscan beneficiarse de la incultura del populacho. E incluso aquellos investigadores que se orientan hacia hipótesis explicativas más psicosociales son mirados como pseudo-conversos de última hora que no han superado todavía la disonancia cognoscitiva de haber desperdiciado años de su vida en el estudio de algo falso e irreal.

Así será si así les parece. Pero algunos, sin dejar de ponderar la parte de razón que tienen ambas posturas, insistimos en la cruda realidad de los hechos: desde siempre ha habido, **y siguen apareciendo**, informes sobre hechos increíbles experimentados por personas perfectamente creíbles (pero no sólo OVNIs, sino apariciones marianas, poltergeists, etc.). Y aquéllos que piensan como yo (espero que haya más) NO nos conformamos con decir que todos estos sucesos acabarán teniendo una explicación convencional en cada caso (confusiones, fraudes, alucinaciones, etc.)... eso sólo añade interés al asunto. Si finalmente los OVNIs fueran efectivamente naves extraterrestres, o la Virgen María se apareciese de verdad, se perdería gran parte del atractivo, dispondríamos ya de una explicación clara, definitiva, y a otra cosa, mariposa.

El verdadero ufólogo escéptico aprende mucho más de un caso explicado que de uno sin explicar. Dejando aparte los fraudes conscientes (e incluso de ellos se puede aprender algo, aunque sólo sea cuáles son los estereotipos vigentes en la sociedad), el resto de los casos nos ofrece la oportunidad única de analizar la mente humana y su funcionamiento en uno de sus aspectos más íntimos como es la formación de creencias y opiniones. El llegar a comprender cómo un lejano estímulo luminoso puede convertirse para alguien en una nave espacial que lo persigue ofrece -para mí- una fascinación difícil de superar. El simple es-

céptico que sólo se dedica a desmitificar, o el ufólogo que tira el caso a la papelera una vez explicado, se están perdiendo la parte más apasionante del asunto.

Seamos serios. Está claro que si alguna vez la humanidad entra en contacto con civilizaciones extraterrestres no será a través de los ufólogos ni mediante los OVNIs. Y en ese momento otras personas mucho más preparadas (mayoritariamente científicos) serán los que monopolicen el trabajo. Nuestra labor siempre ha sido, y seguirá siendo, algo similar al coleccionismo de sellos. Es decir, un entretenimiento en el que emplear las horas libres que nos deja la agobiada vida moderna. Sólo unos pocos pueden vivir de esto, y, generalmente, a base de prostituir la realidad del fenómeno adaptándola a los impulsos sensacionalistas del mercado.



Luis González en una sesión de trabajo en 1996.

Está muy claro cómo NO debe ser la Ufología. Basta seguir las actuaciones de algunos miembros de la llamada última generación de ufólogos en los medios amarillistas de comunicación social para ver que, para ellos, se ha convertido en un mero negocio donde todo vale con tal de vender más ejemplares que la competencia. La Ufología como *modus vivendi* siempre estará en función de lo que demande el mercado, y dado el nivel de formación general, esto acostumbra a ser basura. Y consiste además en alimentar el misterio frente a la investigación imparcial y no preconcebida.

Quizá alguna vez mantuvimos la quijotesca idea de que con nuestros trabajos podríamos forzar a la Ciencia Oficial a prestar atención a un fenómeno nuevo y de gran trascendencia para la Humanidad, sin darnos cuenta de que en caso de conseguir nuestro objetivo, seríamos rápidamente apartados a un lado como simples aficionados. Pero esos ufólogos modernos ya no se conforman con el papel de mártires o de pedigüeños suplicando la atención de la sociedad, han pasado a convertirse en abanderados de un Nuevo Orden Mundial denunciando conspiraciones a diestro y siniestro que tratan de ocultar la Verdad al mundo.

Si renunciamos a subirnos al carro de la Ufología mercantilista y reconocemos que el estudio científico del fenómeno OVNI es una labor interdisciplinar y que deben desarrollar verdaderos profesionales, ¿qué futuro nos queda?. Una alternativa que han seguido algunos ha sido incorporarse a ese nivel profesional estudiando aquellas disciplinas científicas que pudieran beneficiar sus investigaciones (Psicología, Física, etc.). La otra pasa por conformarnos en nuestra labor de recogida de datos y procurar que se realice con la máxima fiabilidad y calidad, obteniendo nuestra satisfacción personal de la labor bien hecha y del contacto cercano con otros seres humanos que han experimentado algo inusual, y también con el resto de colegas que piensan como nosotros.

Porque existe otro aspecto de la Ufología que ha estado demasiado tiempo olvidado. Estamos tratando con testigos, con seres humanos que en ocasiones se encuentran muy afectados por las experiencias que creen estar sufriendo (p.ej.: las abducciones). Existe una dimensión ética de nuestra labor que está por encima incluso de la investigación. Un caso más de abducción (sin pruebas materiales definitivas) no sirve para nada... una vida más, destrozada por creerse una simple «cosa» en manos de implacables seres superiores, es una gran responsabilidad.

Y hablando de abducciones. No se puede negar que es el fenómeno de moda... tan de moda que ufólogos como Sierra, Cantó, Guijarro, etc., que más que a la cuarta generación corresponden a la primera, sector *revival* (en acertada frase de Matías Morey), han abandonado toda pretensión de presentar pruebas objetivas y vinculan con los OVNIs cualquier suceso onírico/psicológico que les cuente alguien, aunque no aparezca un platillo por ningún lado. Pero, claro, es más **cómodo y rentable** denunciar conspiraciones gubernamentales (cuestionando de paso instituciones democráticas) y tener a mano testigos que les aportan relatos sucesivos cada vez más sensacionales sin salir de su casa, que involucrarse tras los «verdaderos» OVNIs e investigar **de verdad y en profundidad**.

Queda mucha labor por hacer. Incluso si el fenómeno OVNI es poco más que un mito moderno, la situación no tiene nada de simple. Hay que estudiar y documentar cómo se ha creado ese mito, y cómo ha llegado a configurar el comportamiento de personas que aparentemente jamás han prestado especial atención al asunto. Por ejemplo, aquel ufólogo que llegue a reconstruir paso a paso, con rigor y pruebas, cómo cierto aldeano analfabeto de un remoto pueblo de Portugal es capaz de montar un avistamiento OVNI a partir de un estímulo natural (claramente identificado en el posterior estudio), habrá hecho por la Ufología racional mucho más que todos los miles de libros escritos hasta el momento. ¿Alguien se anima?

Con esto acabo. El ufólogo escéptico no se conforma con trasladar la carga de la prueba al testigo y esperar que lo convenzan. Colabora con él en la búsqueda de una respuesta satisfactoria, investigando exhaustivamente el incidente, hasta sus últimas consecuencias pero siempre con un profundo respeto por la situación emocional de la persona involucrada. Creo que ha llegado el momento de pasar de la juvenil y elemental ansia por la acumulación (y/o explicación) de casos, al análisis en profundidad de casos escogidos y prometedores, documentando detalladamente el proceso y sus resultados finales, sean cuales sean.

OVNI PERSEGUIDO EN PRETORIA: ¿*FLOYD* VUELVE A LAS ANDADAS?

En su nº 33-34 (sep.-oct./96), este boletín se hizo eco del avistamiento de un OVNI en **Pretoria** (Sudáfrica) el **28 de agosto de 1996**, según noticia publicada en el diario *ABC* del día siguiente. El OVNI fue perseguido por agentes de policía, tanto por carretera como en helicóptero.

El nº 11 de la revista *Enigmas* también se refirió al suceso, basándose en informaciones difundidas por la cadena de televisión *SABC*, y reprodujo una de las imágenes de la filmación en vídeo realizada por un policía.

Una obra colectiva de reciente aparición, «UFOS 1947-1997. Fifty Years of Flying Saucers», editada por H. Evans y D. Stacy (John Brown Pub. Ltd., Londres, 1997), también mencionan el caso -muy someramente- en un capítulo firmado por la ufóloga sudafricana Cynthia Hind. Aporta una pequeña anécdota: la película «Independence Day» se iba a estrenar al día siguiente en Johannesburg.

Aunque la información que nos ha llegado no es exhaustiva, ya permite avanzar una hipótesis explicativa, a contrastar con los nuevos detalles que nos puedan llegar. Porque un objeto luminoso visible desde algo antes de las cuatro de la mañana (hora local) hasta que comenzó a hacerse de día, susceptible de ser «perseguido» un centenar de kilómetros desde Pretoria en dirección a Cullinan, ¡es el retrato robot del planeta Venus en aquella fecha!. Ciertamente, algunas de las descripciones parecen algo extravagantes como para que se tratase de un astro. Pero también es cierto que la imagen publicada en *Enigmas* muestra un foco luminoso de lo más ordinario. Por el momento, la objeción más seria que se puede hacer a la hipótesis venusina es la supuesta detección radar desde el aeropuerto de Johannesburg, un detalle que, por cierto, ni *Enigmas* ni el texto de Cynthia Hind mencionan.

No es la primera vez que Venus se perfila como el protagonista más probable de una persecución policial. Para una discusión detallada de un caso similar, remitimos al capítulo 19 del libro «Veredicto OVNI», de Robert Sheaffer (Tikal Ediciones, Gerona, 1994). Antes del amanecer del 17 de abril de 1996, un OVNI fue observado por diversos policías y perseguido en coche por dos agentes a lo largo de más de un centenar de kilómetros, a través de los estados norteamericanos de Ohio y Pennsylvania. Para llamarlo de alguna manera, uno de los agentes, Dale F. Spaur, lo bautizó con su segundo nombre propio, *Floyd*. [Fuente: M. Borraz, junio/97].

Ovnis en Valverde del Camino (Huelva) y Gerena (Sevilla)

Francisco Ferrero, de 55 años, agricultor y natural de Sevilla, observó el pasado lunes 30 de junio de 1997, cuando viajaba en su vehículo en compañía de su esposa, sus tres hijas y una amiga de éstas, «unos catorce o quince aparatos luminosos, ocho de ellos agrupados en formación». El fenómeno se produjo en una carretera próxima a Valverde del Camino, en la provincia de Huelva. Francisco Ferrero detuvo el coche para presenciar la insólita expedición que no duró demasiado, aproximadamente un minuto, «ya que llevaban una velocidad mucho mayor que un avión a reacción». Los aparatos despedían algo parecido a unas burbujas rojas y azuladas que se consumían a medida que se alejaban». Dos policías de Tráfico que se encontraban ese día de servicio en La Palma del Condado ratificaron, al parecer, la versión de Francisco Ferrero y su familia.

Casi a la misma hora en que la familia de sevillanos contemplaban el extraño fenómeno en el cielo de Valverde del Camino, unos ochenta vecinos de Gerena creían ver sobre sus cabezas el pasado lunes, lo que han quedado en definir como una perfecta formación de círculos luminosos, colocados de cuatro en cuatro. «Unos dieciocho círculos contaban la vecindad con gran luminosidad de color entre naranja y violeta se desplazaban a poca velocidad y altura con dirección al vecino pueblo de El Garroba, dejando una gran estela de luz a su paso». Procedían de Aznalcollar, localidad en la que también se han encontrado testimonios parecidos. «Todos estos círculos continúan los asombrados testigos se desprendieron de una bola muy grande a su paso por Gerena». [Fuente: José Doblado en <http://www.zeroray.net/~juan/ultima.htm>.

IV ENCUENTRO DEL COLECTIVO CDU EN LA SEDE DEL CEI

El Centro de Estudios Interplanetarios abrió las puertas de su sede a los ufólogos organizados en torno a la revista *Cuadernos de Ufología* durante el fin de semana 30, 31 de mayo y 1 de junio para la celebración del IV Encuentro.

El centro de los debates fue la Fundación Anomalía. Destacaron dos charlas de nuestros compañeros del CEI, Martí Flò y Vicente Juan Ballester. El primero habló sobre las publicaciones de contenido ufológico en España y de los ufólogos que en ellas escriben. Fue una interesante aproximación bibliométrica apoyada por material de proyección. Por su parte Ballester ofreció un resumen de todo el proceso de la desclasificación secundado por una selección de imágenes diapositivas.

PUBLICACIONES

La versión española de la popular y otrora inteligible *Flying Saucer Review* que se repartía trimestralmente con la revista *Enigmas* ha dejado de publicarse. Según hizó saber la dirección, los costos de edición correspondientes de los dos números publicados no se traducían en un incremento de ventas del producto, más bien lo contrario. Tampoco es de extrañar, ¡caramba!

Por otra parte el CEI está colaborando con la editora Orbis-Fabbri aportando material de prensa procedente de su archivo para la colección *Ovnis: Dossier X*, en su versión versión española, que coordina Antoni Ribera.

Cuadernos de Ufología ha editado su Suplemento Internacional correspondiente a 1997. En esta ocasión se han decantado por una selección de estractos que si bien permite abordar más artículos, reduciendo, como se señala en la propia editorial, el hilo de las argumentaciones. Sumamente interesante, pero sabe a poco.

La circular informativa *El Ojo Crítico* ha publicado en su número 19 un informe sobre la oleada gallega 95-96. Según el mismo desde noviembre de 1995 hasta el momento de cierre se han reportado más de 200 casos OVNI en el noroeste español. El mayor porcentaje se concentra en los primeros meses de 1996.

ROSWELL: INFORMES Y FIESTAS

La Fuerza Aérea entregó un segundo informe el pasado 24 de Junio sobre el caso Roswell. Según el mismo, las investigaciones que desarrolló la USAF en la zona incluían el uso de maniquís con paracaídas con el fin de estudiar los efectos sobre pilotos y astronautas expulsados desde grandes alturas.

Se ha alegado que dichos maniquí podrían haber sido confundidos con cuerpos alienígenas. Sin embargo como la experimentación con los mismos no se efectuó hasta 1954, no parece probable que pueda recurrirse a un error de percepción de esta naturaleza para justificar los presuntos extraterrestres observados en el pretendido «UFO-crash» de julio de 1947.

Este nuevo informe de la USAF se ratifica en que fue un globo lo que cayo en Roswell. En palabras de Sheila Widnall, Secretaria de dicho organismo, «en 1994, entregamos a la opinión pública todos los documentos sobre este tema. Esta información adicional nos ilustra sobre las primeras investigaciones y nos muestra el carácter frecuentemente heroico del personal de las Fuerzas Aéreas durante ese período.»

Por otra parte, miles de entusiastas se dieron cita en Roswell durante el fin de semana del 5 y 6 de julio, en Nuevo México para celebrar el UFO Encounter' 97, las bodas de oro del tan celebrado como inexistente accidente OVNI. Asistieron famosos del mundillo como Stanton G. Friedman, Erich von Daniken, Michael Lindemann, Whitley y Anne Streiber, John Mack, Philip Corso, Bill Hamilton, William Birnes, Bob Dean, Clifford Stone, Mike y Debbie Lindemann, Michael Hesseman, John Price, Kevin Randle, Travis Walton, Karl Phlock o Paul Davids.

Los participantes comenzaron a llegar el martes 1 de julio alcanzando importantes aglomeraciones durante el fin de semana. Para hacernos una idea de la magnitud, sepamos que tuvieron que realizarse más de 50 viajes diarios en autobús para llevar visitantes a la granja de Hub Corn's, donde ocurrieron presuntamente los hechos. Conferencias, debates, firmas de libros y numerosos puestos de venta, además de los museos existentes que versan sobre ovnis amenizaban la estancia a los singulares visitantes de la pequeña ciudad. Los acontecimientos tuvieron una cobertura periodística acorde con la magnitud de los fastos. [Fuente: agencias].

Polémicas luces sobre Arizona

Una noche de marzo de, Sue Krzyston escuchó como su marido la llamaba para que saliera fuera: otra vez luces extrañas en el cielo. No era la primera vez que contemplaban enigmáticas luminosidades en el firmamento desde su casa situada en la parte superior de un promontorio al norte de Fénix. Pero esas eran diferentes, mucho más brillantes y grandes, de color ámbar naranja-colorado. Eran como llamas pero sin su forma. Mike Kryzyston tenía su cámara de vídeo a mano y filmó unos tres minutos.

Ellos no fueron los únicos que vieron cosas extrañas la noche del 13 de marzo. Diversos testigos desde Tucson en el sur del estado de Arizona hasta Kingman en el noroeste llamaron a las autoridades y a organizaciones ufológicas dando testimonio de su observación, descrita en muchos casos como una formación en forma de V o bumerang.

Los radares no detectaron aparentemente nada y las autoridades no le dieron más importancia. Era uno más de las decenas de avistamientos que se producen en EE.UU.

Pero la insistencia de los vecinos de Fenix, la existencia de un vídeo que mostraba alguna cosa extraña y, sobre todo, la actualidad de la temática OVNI en EE.UU, llevaron el evento a la popular revista *USA Today* a mediados de junio. Pronto le siguieron la mayoría de los otros medios importantes de EE.UU, incluidos los canales de televisión *ABC*, *NBC* y *CNN*, aunque con tonos de seriedad diferentes.

Enseguida corrieron especulaciones de los motivos que habían llevado a los medios a dar ahora una noticia que antes había sido obviada. Evidentemente quienes hacían estas preguntas veladas son totalmente desconocedores de como funciona la dinámica en los mismos.

Por si fuera poco, el gobernador Fife Symington declaró el 19 de junio, durante un descanso en el juicio que contra el se sigue por estafa, que ordenaría una investigación sobre los avistamientos. Pero poco rato más tarde convocó una rueda de prensa para comunicar que lo que había dicho «era todo una broma» y vistió al jefe de su staff como un alienígena para causar hilaridad. En fin, se lo aconsejaría su abogado.

Sobre el origen del fenómeno, mientras que para unos es un completo misterio, para otros, debido a su forma, es un borbardero Stealth. [Fuente: agencias].

ALERTA OVNI

La madrugada del domingo 6 de julio, en toda la geografía hispana y en algunos otros puntos del planeta, numerosos aficionados a los ovnis estuvieron pendientes del cielo, en busca de fenómenos extraordinarios.

El acto fue convocado por el programa de radio «Turno de Noche» de *Onda Cero* y por la redacción de *la revista Año Cero*, aunque contó con la colaboración de otros famosos de mundillo español.

Durante cinco horas, desde el cambio de día hasta las 5 de la madrugada, se iban alternando en antena las opiniones con las conexiones y las llamadas para describir observaciones OVNI. En total se describieron 43 avistamientos de luces de naturaleza desconocida para sus observadores. Se concentraron mayoritariamente en la mitad norte y en Andalucía. A juzgar por lo radiado, objetos astronómicos, satélites, aviones y focos luminosos parecen explicaciones suficientemente satisfactorias.

OVNI EN LA SIERRA DEL SEGURA (JAÉN)

El pasado 15 de junio, en el transcurso de una alerta del grupo granadino S.I.B. Betelgeuse realizada para estudiar el tráfico aéreo y posibles fenómenos naturales en la Sierra del Segura, una zona donde presuntamente se ha producido una oleada recientemente, dos de los desplazados pudieron contemplar un objeto de gran tamaño que disponía de tres luces que formaban un triángulo isósceles de gran tamaño. El avistamiento se produjo desde un punto conocido como La Cumbre.

Las luces aparecieron por el norte y desaparecieron en unos 4 o cinco segundos a gran velocidad, dejando trazas. La dirección de vuelo venía marcada por las luces de la base del triángulo que parecían adosadas a una superficie sólida pues las estrellas se dejaban de ver a su paso.

Según los investigadores, el objeto es semejante a otro observado en Huelva y Sevilla el pasado 30 de marzo, investigado por Moisés Garrido (*Enigmas*, nº 6, vol III, junio 1997, p. 21). [Fuente: Antonio Salinas Cervl, <x8041347@fedro.ugr.es>].